

Selección y cruzamiento aplicados al caballo criollo

CONFERENCIA DEL ALUMNO ENRIQUE GRAHAM EN LA CLASE DE III AÑO DE ZOOTECNIA, Á CARGO DEL PROFESOR D^r. BERNIER

En toda empresa zootécnica en que se quiera hacer uso de la selección y cruzamiento es bajo todo punto de vista indispensable, tener un conocimiento de los animales ó las razas con las cuales se va á operar; conocer á fondo sus caracteres, cualidades y defectos, para así poder, si se trata de la selección, elegir los tipos más perfectos de la raza, conservar y aumentar las cualidades y eliminar los defectos para de este modo llegar al tipo ideal que uno se ha representado; y si se trata del cruzamiento, saber elegir la raza que más armonía y relación tenga con la que se quiere cruzar, al mismo tiempo que los representantes más perfectos de estas que vamos á cruzar.

Por lo tanto, creo que antes de entrar á aplicar la selección y el cruzamiento en el caballo criollo, es necesario hacer una pequeña reseña de él.

El caballo criollo es el primer instrumento del trabajo agrícola-ganadero en nuestro país; es ese tipo singular formado en las soledades de las llanuras de nuestras Pampas, inculto, casi sin intervención del hombre y que tiende á desaparecer ó por lo menos á perder sus caracteres propios, á causa de los múltiples y desatinados cruzamientos que con él se hacen. Así, que ya es tiempo que despertemos de la ignorancia en que se está respecto al gran tesoro que poseemos y que se dirijan todos nuestros conocimientos hacia la conservación y mejoramiento de esta riqueza que nos pertenece.

El criollo no es caballo de lujo sino de trabajo, y como tal el que requiere nuestra agricultura y ganadería, y sobre todo nuestro ejército.

Es muy difícil generalizar sobre la conformidad del caballo criollo á causa de la variedad de estos animales. Sin embargo voy á señalar sus caracteres más salientes:

Su alzada es generalmente de 1.40 á 1.50, término medio 1.45. Los de más alzada se observan en las selvas de los ríos Colorado y Negro.

Es fogoso, nervioso é inteligente; el perfil de la cara es generalmente encorvado como el Berberisco (es decir, acarnerada), pero sin embargo no son raros los caballos en que es tan recta, como en la raza asiática. El cuello es de espesor y curva sumamente variable, habiendo, desde el pezcuezo delgado del caballo de carrera hasta el maciso del de tiro; por lo general es delgado y su unión con la cabeza y espalda, defectuosa. El pecho es de desarrollo igualmente diferente según los animales; algunos lo tienen ancho y robusto; estos son muy estimados por nuestros paisanos, pues son *buenos para pechar* como dicen ellos. La caja torácica es algo chata. El lomo ordinariamente bastante recto, pero sin embargo se encuentran muchos *sillones* que resultan de montarlos demasiado jóvenes. El arqueado de las costillas es mediocre. El desarrollo del vientre algo exagerado á veces. El anca es corta y derribada. La cola por consiguiente mal prendida. La longitud de los miembros es por lo común mediana; su espesor también mediano, no presenta sino escaso pelo en la ranilla. Su vaso es pequeño y duro en los que habitan terrenos secos, principalmente en las sierras; más ancho y delicado en los campos bajos y húmedos de algunas partes de la Provincia de Buenos Aires.

Las articulaciones son fuertes y anchas. Los músculos de fierro y tendones de acero, según la linda comparación del Dr. Bernier.

Uno de los caracteres distintivos del criollo es la brevedad de sus ruidos, semejante en esto al caballo de tiro pesado, y que permite á los remos conservarse sanos á pesar de los rudos trabajos á que sin compasión se les somete.

En cuanto á la capa nada hay más variado, pudiendo encontrarse entre los criollos todos los pelos imaginables; predominan sin embargo, el zaino y el colorado con sus variedades.

A todo esto tenemos que agregar que es un animal voluntario, sufrido, de mucho aguante. Tales son los principales caracteres del criollo. De todo esto vemos que el criollo posee una excelente construcción para caballo de trabajo.

Ahora que conocemos el tipo del caballo criollo pasemos á ver lo que con él se puede hacer, cruzándolo con otras razas ó seleccionándolo.

Hasta ahora, muchos han sido los ensayos de cruzamiento que se han hecho con el caballo criollo; se le ha cruzado con cuanta raza se importa al país; con caballos pesados, livianos y de conformaciones las más diversas, cruzamientos que han dado resulta-

dos desastrosos, pues en ellos no se tiene en cuenta para nada la relación y armonía de los tipos.

Por otra parte, estos cruzamientos han sido puramente industriales, no mediando jamás la idea de constituir una raza fija y estable; han sido empleados por los estancieros, con el objeto único de transformar ese rústico en algo decente para facilitar su venta.

La prueba de los desastres la tenemos en los productos de los muchos ensayos, practicados ya en el país. Estos productos son animales indefinibles que no responden á ningún fin económico; son mestizos de alguna alzada, sí, pero desproporcionados en general: unas veces linfáticos, otras nerviosos; en fin, animales que no responden á las cualidades del criollo ni á las de la raza elegida para cruzarlo.

Grande es el afán del cruzamiento que tienen la mayor parte de nuestros criadores, debido sin duda á los buenos resultados que por este método obtienen en los bovinos y ovinos; pero en la raza caballar es completamente diferente el problema á resolver; ya no se trata de producir ligero y pesado, sino bueno y uniformado.

No quiero decir con esto que condeno el cruzamiento como método de mejora en el caballo criollo; pues si ha dado malos resultados, es sin duda debido á la mala aplicación, á las pocas reglas de estética que se han observado al emplearlo.

Examinemos ahora los diferentes resultados obtenidos:

Hasta el día, los mejores cruzamientos que se han hecho han sido cruzando la yegua criolla con padrillos Hackney, Percherón, Carrera y Hunter.

Con el percherón de la variedad chica se ha cruzado para obtener caballos de artillería, obteniéndose algunos buenos tipos. Así, en la exposición del año 98 que fué el de furor por criar caballos de guerra á causa de la inminente guerra con Chile, tuve oportunidad de ver varios grupos de mestizos percherones presentados en la categoría de caballo de guerra, y entre los cuales sobresalían un grupo de ocho caballos de propiedad, si mal no recuerdo, del señor B. Villanueva, uno de los que más se han ocupado en criar los de guerra. Estos caballos eran buenos en general y bien conformados; habiendo conseguido con el percherón aumentar un poco la alzada, redondear los costillares, dar amplitud y profundidad al torax, formar un muslo ancho y alargado, redondez al anca, etc., conformación que unida á las dotes naturales del caballo criollo como, ser: resistencia á las fatigas, privaciones

y enfermedades; cascos sólidos y duros, etc., constituían en conjunto un buen animal para el ejército.

Al lado de estos mestizos percherones figuraban, también en la categoría de caballo de guerra, pero no ya para la artillería, sino para la caballería, mestizos de Hunter irlandés, que como sabemos es un caballo que por su conformación general tiene relación con el criollo, y además posee la velocidad que transmitida al criollo hace de éste un excelente *charger* según los ingleses.

Este grupo de 6 caballos, en competencia con otros muchos mestizos obtuvo también 1^{er} premio.

No recuerdo en este momento su procedencia.

Además de estos cruzamientos, se han obtenido buenos resultados cruzando la yegua criolla con el caballo de carrera, consiguiéndose un buen animal de silla, pero de muchas exigencias; también se obtiene un buen animal y de mucha utilidad, cruzando el trotador americano con el criollo; este cruzamiento se ha practicado con buenos resultados en el país.

Hace pocos años, el Sr. Brid, criador inglés, aconsejaba el cruzamiento del caballo criollo con el Lippizina y Klaudivub, que se encuentra en Bohemia, por considerarlas como las dos razas perfeccionadas, del mismo origen andaluz que el nuestro; pero aquí en el país no se ha podido hacer este ensayo por no importarse casi estas razas.

Estos son en síntesis los mejores resultados obtenidos por el cruzamiento, pero con excepciones, pues si vamos á examinar los resultados generales vemos que son deficientes.

Por otra parte, creo que no es por este método que llegaremos á mejorar el caballo criollo, sino por la selección, pues de este modo no solo conservaremos intactas las cualidades que posee, sino que se corregirán uno por uno los defectos, fijando por la herencia las cualidades y bellezas que le son propias y las que se le imprimen.

Muy pocos son los que se han ocupado hasta ahora en mejorar el criollo por la selección; los únicos que conozco como regeneradores por este método son: los señores Diego Baudrix, Ezeiza, y Pumará en cuyos productos se pueden ver ya las mejoras introducidas por la selección. Así tenemos, *Callvucurá* padrillo del señor Baudrix, presentado en la Exposición de 1895, que es el mejor tipo de su categoría, teniendo 1.54 de alzada y es obtenido por

una pura selección. Lo mismo notaremos si examinamos los productos de la estancia del señor Ezeiza.

Preguntémonos ahora ¿á qué se debe el poco entusiasmo que por la selección hay en nuestros criadores? Seguramente se debe, primero al poco conocimiento que tienen de la máquina animal, despues, por lo lento del método, lo cual contrasta con la indiferencia de los ganaderos argentinos; agreguemos la poca ó ninguna protección por parte de los gobiernos, sociedades rurales, etc., y tendremos la respuesta.

Véamos ahora lo que del criollo se puede hacer por la selección.

Sin duda alguna, poseemos en el criollo un exelente caballo de guerra, y esto se prueba facilmente por las numerosas exportaciones que para este fin se han hecho y hace del criollo, pues hasta ahora los únicos animales exportados han sido destinados al ejército inglés, francés é italiano, principalmente al inglés. Creo oportuno recordar aquí las palabras de un agente francés para informar sobre nuestra raza criolla, como caballo de ejército y que decía en su informe: « Que para ese objeto el criollo era el mejor de cuantas razas conocía, que ninguna le había satisfecho tanto como la indígena del Plata, pero desgraciadamente esta tendía á desaparecer por falta de cuidados y por cruzamientos absurdos».

De todo esto se desprende que el tipo ideal al cual debemos encaminar el caballo criollo por la selección, es el del caballo de guerra.

Examinemos, pues, la conformación del caballo de guerra y comparémoslo con el criollo, para en seguida aplicar la selección y formar de este modo un conjunto que corresponda al tipo que nos hemos representado.

La alzada del caballo de guerra no debe de ser menor de 1.50. Las espaldas y el lomo deben ser cortos y anchos. El pecho y torax anchos y profundos, las costillas bien redondeadas, la espalda oblicua tanto como sea posible; el muslo ancho y bien alargado. Los metacarpos cortos con fuertes tendones: rodillas y corvejones anchos y bien formados; los nudillos deben ser grandes; cascos sólidos y duros, formando con el suelo un ángulo de 45°. La punta del casco debe ser un tanto abovedada con ranilla. El pelo nunca debe ser claro; el mejor pelo es el obscuro y colorado. Si comparamos éstos caracteres con los del criollo, vemos que á este en general le falta la alzada, pues pocos son los de 1.50. La ca-

beza bien formada: el pecho muy variable de profundidad y amplitud, la cruz es á menudo sobresaliente. El arqueo de las costillas por lo general mediocre. El anca derivada. Miembros unas veces cortos, otras largos. És muy variable. Estos son los principales defectos.

Ahora bien, como dije anteriormente, el criollo es muy variable en cuanto á su conformación; no constituye una raza uniforme, sino un conjunto de notables variedades determinadas por las influencias complejas del medio en que vive; por lo tanto no será muy difícil elegir entre ellos individuos que tengan más ó menos los caracteres que tratamos de fijar: por ejemplo: con la frente plana, cara recta; espalda oblicua, cabeza bien formada, cruz buena, costillar redondo, anca redonda y recta, metacarpos cortos, pecho determinado y tendones fuertes, etc., individuos que uniríamos para obtener productos que por herencia adquieran, si no todas, algunas de las bellezas de los padres; en seguida hacemos una estricta selección entre estos productos eliminando sin miramiento de ninguna clase todo individuo que no responda á las cualidades exigidas, y prosiguiendo así podremos fijar de un modo indeleble todos estos caracteres del caballo de guerra, al mismo tiempo que podremos uniformar la capa, siempre que procedamos con tino y conocimiento.

A la par de esta selección, tendremos que emplear una buena alimentación, pues por medio de esta conseguiremos aumentar la alzada. Bien sabido es la influencia que tiene la alimentación sobre el desarrollo de los animales, y para cerciorarse de la veracidad de esto no hay más que visitar el molino «La Plata» del señor Campodónico y ver esos animales de desarrollo fenomenal, conseguido tan solo con una buena alimentación.

Así pues, si á una selección concienzuda agregamos la alimentación racional, gimnasia funcional y el entrenamiento debido, llegaremos sin duda alguna al tipo ideal que nos hemos formado, realizando el medio más seguro del mejoramiento del caballo criollo. Es claro que esto no se puede hacer en un año ni en dos, sinó á fuerza de tiempo; por lo tanto debe uno revestirse de la paciencia y perseverancia de los Bawel y hermanos Collings si quiere sacar provecho de la empresa.

De manera, pues, que el día que llegemos á perfeccionar el criollo, tendrá un valor sin igual para la exportación; ese día vendrán las naciones europeas á surtirse del caballo criollo, hasta ahora

despreciado La República Argentina podrá entonces, no solamente surtir de carne barata al viejo mundo, sino que contará con elementos para poder criar los caballos que necesitan los ejércitos europeos hoy en día. Todo depende de que nosotros, los llamados á regir el destino ganadero del país, sepamos aprovechar las sabias lecciones del doctor Bernier y emprendamos tan ardua pero honrosa tarea, en la plena convicción de que llegaremos al ideal que debe guiar á todo ciudadano, el progreso y engrandecimiento de su Patria.

El sero-diagnóstico de la tuberculosis y los fraudes en los tambos

En los tambos de la capital federal, la Inspección Veterinaria ha tropezado y tropieza con serios inconvenientes para el buen cumplimiento de su cometido, en lo que se refiere al reconocimiento de las vacas tuberculosas por medio de las inyecciones de tuberculina.

Los tamberos, por conductos diversos han adquirido el conocimiento de que, en una vaca susceptible de reaccionar á la tuberculina, una dosis de esta sustancia inyectada por vía hipodérmica, deja sin efecto la inyección de una segunda dosis efectuada antes de los 15 ó 20 días de la primera. Sucede, pues, que los tamberos en previsión de las consecuencias que trae consigo la tuberculinización, inyectan tuberculina á sus vacas cuando los inspectores se encuentran revisando las vacas en los tambos de su parroquia.

Un inspector veterinario entra á un tambo á tomar las temperaturas de observación y encuentra que una, dos ó más vacas tienen alrededor de 40°; si examina detenidamente á cada animal, solo encuentra los síntomas consecuencia de la fiebre; sin embargo, el tambero le asegurará que los animales se encuentran empachados con el afrechillo.

Para el inspector este es el caso más feliz de fraude, que puede presentársele; abandona el tambo y deja la tuberculinización de esas vacas para despues de treinta días.

El inspector veterinario entra en otro tambo en que todas las vacas tienen una temperatura alrededor de 38°. Tuberculiniza y al otro dia la temperatura mayor es de 38°. Todas las vacas están sanas y el tambero puede ir á buscar los certificados dentro